

Entrevista con Hernando de Soto

"Las reglas de juego tienen que cambiar"

Una extensa conversación con Hernando de Soto que empieza con el interminable debate sobre la globalización y termina con una apuesta por el futuro del Perú.

José Luis Carrillo, Hildegard Willer

Como en los años anteriores, usted participó también este año del Foro Económico Mundial de Davos. ¿Cuáles eran las mayores preocupaciones del Foro?

Uno, el temor de lo que podría pasar en Irak. El otro tema muy presente fue el debate acerca de la globalización. Se conversó también del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Respecto de este último tema, la opinión general es que era muy sensato y muy interesante, y a muchos participantes en Davos les hubiera gustado ir a Porto Alegre para informarse.

En cuanto a la llamada globalización, se trata de un tema no negociable, porque nadie la ha creado. Es un proceso que crece con distorsiones, y para eso están las discusiones, están los organis-



mos internacionales y están las calles.

¿Cuál es su definición del proceso de globalización?

Para mí la globalización es la continuación de una tendencia a la integración mundial, en el sentido de que cada vez más los seres humanos estamos utilizando lo mismo: los mismos símbolos, el mismo alfabeto... La parte más criticable es que se

trata esencialmente de un sistema de intercambio económico de mercado. Y especialmente desde la caída del muro de Berlín a fines de los años ochenta, no hay una alternativa viable que se le contraponga.

Los que critican el proceso actual de globalización no critican el uso de Internet o que los pasajes de avión sean más accesibles. Ellos critican que el proceso de globalización ha

abierto más las brechas sociales entre los países pero también dentro de ellos. Critican una globalización sin ética.

Este sistema no es muy simpático, entre otras cosas porque significa una desproporcionada acumulación de riqueza en unas pocas manos. Si hoy en día el sistema aún prevalece es porque, evidentemente, es más eficiente que cualquier alternativa. Y sobre todo porque los europeos, americanos y japoneses lo han civilizado a tal punto que cuando los socialdemócratas o la izquierda llegan al poder, lo convierten en un sistema de mayor equidad y ética.

Yo no defiendo la economía de mercado por principio, sino porque no veo nada que se le oponga. Sí defiendo el derecho de los pobres a acceder al capital, porque estoy convencido de que si no lo hacen quedarán excluidos. En lo que se refiere a la forma como se han

comportado empresas multinacionales en el contexto capitalista, comparto el asco y el rechazo que surgen cuando las multinacionales abusan de los monopolios y los excesos de poder.

En cuanto a la brecha social, es obvio que existe. Esa brecha se debe cerrar, y yo he dedicado los últimos años de mi vida a ver de qué manera podemos hacerlo. Dicho esto, no creo que en los años noventa la brecha social en América Latina haya aumentado. Allí el producto bruto ha crecido, y la pobreza relativa ha disminuido.

¿Pero este proceso de globalización no podría conducir al fin de los estados y el imperio de las transnacionales? El caso más paradigmático en el Perú es el de la Telefónica o el de las empresas de energía eléctrica.

Los países en desarrollo no han desarrollado entre ellos organismos públicos de defensa de sus

intereses que les permitan lidiar con eficiencia con las multinacionales. Su posición frente a las multinacionales es más bien débil, pues las consecuencias de no honrar un contrato firmado en el pasado, aunque sea por gobiernos dictatoriales, son tremendas para un país en desarrollo.

Lo que me alienta es que en Davos quedó muy claro que las reglas de juego tienen que cambiar y que se debe establecer mecanismos de legislación y defensa de los intereses de los más pobres. También está ya en la agenda el problema del proteccionismo de Europa y Estados Unidos.

Para usted, el eje del desarrollo es el derecho de propiedad.

Un derecho de propiedad con igualdad de acceso para todos. Quiero que los pobres entren en el régimen de derecho que es el que en el fondo crea la economía de mercado. Para mí la



M. Kaufmann / Foto BMI

Protesta contra la guerra en las calles de Davos.

"Me siento sumamente peruano"

La idea de cumplir un papel directo en el Perú ha ido desapareciendo. Mi ambición consiste en esperar que estas cosas que están siendo recogidas por otros países y que aún no se recogen acá, comiencen a dar la voz. La gente habla hoy del derecho de acceso a la información pública, pero no menciona que eso se debe a nosotros. Igual, hablan de la informalidad sin mencionarnos. También incluimos la figura del defensor del pueblo en la Constitución de 1993. Todas esas cosas tienen su origen en las propuestas del Instituto Libertad y Democracia.

Quiero residir en el Perú. Tengo todas las intenciones de seguir viviendo acá, estoy invirtiendo acá. Todo el mundo me dice que es un absurdo que la sede central del ILD esté en el Perú, pues todos mis mercados quedan a veinte o treinta horas de acá. Sin embargo, toda mi pelea ha sido por no moverme de acá.

La sede principal del ILD está en el Perú por varias razones. La primera, porque me siento sumamente peruano. Otra razón es que para conocer bien los problemas del tercer mundo hay que vivir en un país del tercer mundo, estar bajo su piel.

comprensión del derecho por la gente más pobre comienza por el derecho de propiedad, pues es la manera más fácil de reconocerlo. El valor que se maneja en una economía de mercado viaja en un instrumento de propiedad. Si no se tiene acceso a ese derecho, no se cuenta con las fichas para entrar en el juego de póquer que es la economía de mercado o el capitalismo internacional.

El derecho a la propiedad puede explicar que más personas puedan generar recursos, pero no soluciona el problema de la acumulación en manos de pocos y cómo se deberían redistribuir esos recursos.

La redistribución es sobre todo una decisión política. Si gana un Lula y quiere redistribuir, significa que la mayor parte de los ciudadanos brasileños quieren la redistribución. Pero lo primero que ha tenido que hacer

Lula es enterarse de quién es dueño de qué. Cuando yo clamé por el derecho de propiedad lo hago para saber de dónde partir para redistribuir de una forma democrática.

Si comparamos a Toledo con Lula percibimos un origen similar, una procedencia "de abajo". Pero el hoy presidente del Perú llegó de joven a Stanford, a Harvard, mientras que Lula siguió siendo un obrero y un dirigente sindical.

Lula es un hombre del pueblo; no solo por sus orígenes, sino también por su entorno. Se trata de un entorno proletario y progresista, mientras que Toledo sale de ese medio y ya no quiere regresar, de manera que su entorno es más bien tradicional.

Por eso será interesante saber cuál va a ser el futuro del hoy presidente del Brasil. Yo escu-

ché a Lula en Davos y me impresionó mucho su calor; se trata de un hombre muy carismático. Evidentemente, es un hombre que quiere hacer el bien, que quiere hacer una tarea histórica. Queda por ver cómo maneja la cosa política, que es fundamentalmente práctica.

Pero en el Perú, las brechas sociales son enormes...

Hay que cerrar las brechas sociales, no solo por razones humanas sino también por razones prácticas. Si el sistema liberal no logra integrar a la mayoría y cerrar la brecha social, ya hemos visto cómo termina. A fines del siglo XIX todo el mundo tenía constituciones liberales, con sistemas legislativos amparados en sistemas de intercambio liberal. Pero solo los que lograron incluir a los excluidos, como Europa Occidental, salieron adelante. Los que no lo hicieron, o eligieron a



Hitler o se fueron al régimen comunista. Aquellos que dicen que nunca más regresaremos a esto se equivocan, porque si uno se siente excluido de un sistema que funciona o no participa de él, este sistema terminará por venirse abajo. La razón que dan los Estados Unidos para entrar en Irak o el Medio Oriente, o para crear una economía de mercado en Afganistán, es precisamente que los más pobres entren en el sistema, porque si no entre los más pobres se va a esconder Osama bin Laden y los va a volver a sabotear.

Una economía de mercado necesita ser legítima, y esto ha sido probado por la historia una y otra vez. Todo va hacia una economía de mercado, incluidos los sistemas comunistas.

¿Dónde se sitúa el Perú en el ranking de la globalización? ¿Está más cerca del éxito chileno o de la debacle argentina?

No creo que esté cerca de ninguno de los dos. De la Argentina no, porque en el Perú se ha sabido manejar con mucho mayor racionalidad la parte macroeconómica, en lugar de aspirar a sistemas supermodernos de una paridad con el dólar que era justamente la teoría favorita de alguno de los más avanzados economistas liberales.

Los peruanos hemos sido mucho más prácticos. En ese sentido, Toledo y Javier Silva Ruete o Pedro Pablo Kuczynski, mal que bien, han sabido administrar eso.

Y para parecerse a Chile se requiere una serie de otras cosas, entre ellas la capacidad de hacer grandes transformaciones estructurales en las cuales tarde o temprano participe la izquierda, porque si no son sostenibles con un gobierno de izquierda y los izquierdistas ganan las elecciones, entonces el sistema se derrumba.

En el Perú aún no hemos llegado a crear un modelo de economía de mercado con el cual simpatice la izquierda. No creo, tampoco, que el gobierno de Toledo sea capaz de esas grandes transformaciones que han permitido que Chile nos lleve varios cuerpos de ventaja. Yo creí que Fujimori iba a crear un gobierno bastante inclusivo y participativo, pero me desilusioné.

¿Y en qué momento cree usted que se produce el "punto de quiebre"? ¿En qué momento Fujimori opta por el bandidaje?

Yo salí del entorno del presidente Fujimori a principios de 1992, por varios temas. La gente que siguió trabajando con él me cuenta que Fujimori comienza a cambiar y Montesinos comienza a agarrar el poder en su segundo gobierno, a partir de 1996, 1997.

Varias investigaciones indican que Montesinos se hace indispensable para Fujimori mucho antes, durante la campaña por la segunda vuelta de 1990, contra Vargas Losa.

Discrepo un poco de eso. El hecho de que Montesinos le resolviera uno o más problemas legales no lo ubica en una posición desde la cual podía abusar y tener el control militar completo. Prueba de ello son las conversaciones telefónicas entre Montesinos y Fujimori cuando este último se asila en la Embajada del Japón porque, supuestamente, se estaba planeando un golpe de Estado. Era obvio que Montesinos sabía por dónde estaba Fujimori, y que lo estaba tratando de ubicar. Pero Fujimori no se lo quiso decir. Esto ocurrió en 1992.

Otro indicio: alrededor de 1996 el narcotraficante Chávez Peñaherrera denunció a Montesinos. Preguntado sobre esa denuncia en la televisión, Fujimori se desentiende, y pide a Montesi-



"Sin derecho de propiedad no se puede entrar en el póquer del mercado", dice De Soto.

nos que venga a defenderse y aclarar la situación. Una semana o diez días después, regresa al mismo programa y dice que sí pone las manos al fuego por Montesinos. Yo veo que la toma efectiva de bandidos se da a partir de entonces; el hecho de que algunos bandidos hayan sido útiles no significa que reinaban.

Cambiando de tema: al inicio de su gobierno Toledo integró en su gabinete a gente capaz, proba; hoy asistimos a un copamiento del gabinete por Perú Posible, con personajes más bien grises. ¿Usted cree que es un síntoma de que vamos a empezar otra vez el camino hacia abajo?

Es un fenómeno demasiado reciente como para saber si se trata de una tendencia. Toledo dijo que tenía ideas nuevas, pero la política macroeconómica es esencialmente la que dejó Fujimori, la que establecimos nosotros en 1990, con ciertos toques pero bastante ortodoxa.

Lo nuevo no vino, pero sí había algo interesante: Toledo había escogido bien sus equipos. Se

trató de un gabinete interesante; mejor de los que había tenido Belaunde o Alan García en términos de la calidad de la gente. Ha sido una pena ver cómo ha abandonado a gente de la talla de Gino Costa. No sé si es una tendencia o una cosa de momento.

Si no habrá un cambio con el gobierno de Toledo, ¿dónde están los sectores que marcarán el rumbo del Perú en los próximos diez años?

No sé. Los cambios no siempre son muy visibles de antemano, y cuando son muy visibles hay tiempo de destruirlos. Eso le pasó a Vargas Losa, quien anunció tanto que iba a renovar, que iba a hacer un proyecto, que se veía claramente quiénes iban a ser sus ministros; eso dio tiempo a que se le acumulen fuerzas de resistencia.

Yo creo que el cambio puede surgir de los lugares menos esperados. Hay que ver, por ejemplo, qué es lo que está pensando Alan García. Él no dirá nada esencial en contra del gobierno hasta ser elegido. Esa es la condición del juego. ▲